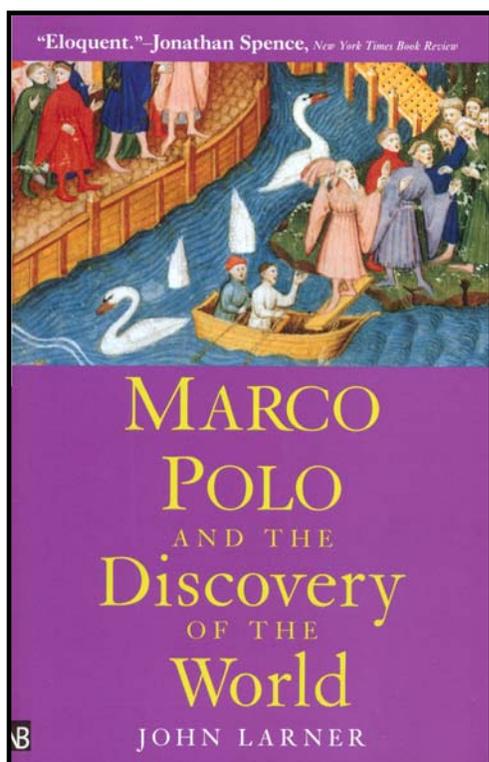


Larner, John. *Marco Polo and the Discovery of the World*. New Haven and London: Yale University Press, 1999. 250 páginas + 14 ilustraciones.
ISBN: 0-300-08900-7

Reviewed by Antonio Cortijo
University of California, Santa Barbara



Estamos ante un gran libro de John Larner en que con precisión, maestría, erudición y encanto se nos traza el panorama de los viajes de Marco Polo. Y se hace situando el libro, su autor (autores) y su difusión en el contexto de los viajes del veneciano en el siglo XIII hasta su recepción por Colón y hasta por los jesuitas en el siglo XVI.

Larner (consúltese la bibliografía final en apretada letra y tipo para darse cuenta del amplio uso de fuentes primarias y secundarias que hace el autor, 224-42) dedica los cuatro primeros capítulos a trazar los posibles Marco Polo que la crítica ha señalado, para ir rechazándolos uno a uno: el Marco Polo impostor, el Marco Polo dictador del libro a Rustichello, el Marco Polo movido por impulsos religiosos, el Marco Polo *mercatore*, el Marco Polo geógrafo-cosmógrafo, el Marco Polo escritor de *mirabilia*, el Marco Polo comerciante, el Marco Polo-Rustichello escritor de materia épico-artúrica. Larner realiza en estos capítulos (“Images of Asia and the Coming of the Mongols”, “The Polos”, “Marco Polo and Rustichello” y “The Making of the Book”) un esfuerzo de síntesis considerable. Así, en

el primer capítulo se estudia la historia de sucesos que en el siglo XIII lleva a la invasión mongola del norte, centro y sur de China, así como al establecimiento de las cuatro divisiones del antiguo imperio mongol a la muerte de Ghengis Khan. El segundo aborda los pocos datos conocidos sobre la familia de los Polo. El tercero, más extenso, se elabora a partir de las varias posibilidades de relación entre el viajero-prisionero en las cárceles genovesas y el prisionero-escritor franco-italo del *Méliadus*, dando rienda suelta a todas las varias hipótesis que se han formulado sobre los mismos. El cuarto aborda de modo magistral el repaso de los perfiles del Marco Polo *real* y el contexto del bagaje literario que subyace como trasfondo del libro del viajero (los posibles modelos literarios que podrían haber coadyuvado a la creación del libro). Acaba este último capítulo indicando que la fuente genérica más plausible y cercana se basa en los itinerarios y guías de viaje sobre la Ruta de la Seda: “[Marco Polo] is not an adventurer, a merchant, or a Christian missionary; he is rather a minor Mongolian civil servant who during his years in the East has been an observer or student of the topography and human geography of Asia, of its customs and folklore, of, above all, the authority and court of the Great Khan, all seen from a Mongol point of view. Then, having taken early retirement, he has sought an audience for his memories” (85). Nótese, dice el autor, que –frente a otros relatos de viajeros de Asia que al volver a Occidente indican lo espectacular de su visita o la alegría de volver a pisar

territorio conocido— Marco Polo nunca describe su estancia en Asia o su regreso en términos tales. El joven que salió de Venecia con 17 años y regresó con 41 parece haberse habituado a un mundo *extraño* desde pronto, sin que lo relate con la *sorpresa* de quien sufre un agudo choque cultural.

El capítulo 6, “Varieties of the Book”, hace un repaso de historia cultural a partir del estudio de las diferentes versiones del libro, sus traducciones y sus ámbitos de difusión y lectura. Larner, que piensa que la rama B de la transmisión (entre la que se cuenta el importante ejemplar latino de la Biblioteca Capitular de Toledo) muestra “a more personal authorial statement, which for that reason enjoyed a much more limited circulation” (185), estudia la transmisión de los ejemplares franceses y franco-italos en los altos estamentos de las cortes de habla francesa (donde el libro se copió y difundió por su carácter *maravilloso*), la de los ejemplares toscanos y vénetos, menos ricos en iluminaciones y disposición textual, y los derivados de la traducción latina de Pipino, con una transmisión eminentemente conventual “in order to stimulate zeal and to promote the work of missions” (113).

Larner se embarca acto seguido en un detallado estudio del conocimiento de las regiones del Oriente lejano en los siglos XIII-XIV y ya en plena época humanista en el XV (capítulos 7 y 8). De nuevo estamos ante un ejemplo acabado de exhaustividad y, a la vez, dotes de síntesis por parte del autor. Entra aquí el estudio de los relatos post-Marco Polo, en especial los de la segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV. Concluye Larner que “before the 1380s one has the impresión that the appeal of both Mandeville and Polo too was primarily literary rather than learned” (131). Por supuesto que afectó mucho la popularidad del libro del veneciano la aparición de las maravillas de Sir John Mandeville a partir de 1366. Diferente será la aceptación y reconocimiento del valor *verídico* del relato de Marco Polo dentro del humanismo. Así, en el contexto del renacer de las preocupaciones por la geografía y cosmografía (nuevas traducciones de Ptolomeo y Estrabón, etc.), Larner traza con detalle el *éxito* del *Marco Polo* hasta llegar a la imprenta, cuyas ediciones (desde la primera de Nuremberg, 1477, en alemán) también analiza. También aquí entra un análisis preciso del influjo de Marco Polo para la confección de *mappaemundi*, en especial para el *Atlas Català* (135).

Más importancia tiene a mi entender el panorama que se nos traza en el capítulo 9, “Columbus and Alter.” En él (como en parte del capítulo 8) Larner rastrea la hipótesis de Toscanelli sobre el viaje a las Indias por el occidente y el posible conocimiento de Colón de la carta que enviara a Alfonso V de Portugal. También se detalla el posible conocimiento del *De varietate fortunae* que Poggio Bracciolini redactara a partir del relato de Conti. Larner recoge la hipótesis de Juan Gil sobre la imposibilidad del conocimiento del *Marco Polo* por parte de Colón, quien sólo a partir del regreso de su primer viaje se preocupa por situar en un mapa el Catay, así como por pedir una versión del *Marco Polo*. Larner también pasa revista a los ejemplares del *Marco Polo* de la Colombina, así como resume el *status quaestionis* sobre sus apostillas. Concluye diciendo que por contraste con los geógrafos del ámbito hispano-luso (que prestaron poco crédito a la información contenida en el libro del veneciano en el contexto americano), “the geographers of Italy and northern Europe gave greater credence to the Book” (167). Sólo a Martín de Rada, en su *Historia de las cosas más notables del gran Reyno de la China* (ya en el capítulo 10 y último, “Jesuits, Imperialists and a Conclusion”) le cabrá el mérito, como recuerda Larner, de descubrir que “the country which we commonly call China was called by Marco Polo the Venetian the kingdom of Cathay” (172).

Larner despide su acertadísimo estudio con un repaso del éxito de las impresiones y ediciones de la obra del veneciano, desde el siglo XVII hasta la actualidad, trazando las grandes

líneas e hitos en la investigación. A este respecto quiero recordar aquí las acertadas palabras que el autor dirige contra las insulsas (por no cargar las tintas) críticas de Said y Abraham (en el contexto de los estudios sobre el *otro* y el *colonialismo*) sobre el carácter *colonialista* del libro de Marco Polo.

El libro culmina con una utilísima nota sobre los manuscritos del libro (184-85), un esquema de “Times of Travel to China by Land” (187-90) y un catálogo de “Marco Polo and the World Maps of the Fifteenth Century” (191-94).

El libro de Larner es una pieza que merecerá entrar en las bibliotecas fundamentales sobre el tema de Marco Polo. Muestra un conocimiento abrumador de su materia, tanto en lo relativo a la bibliografía recentísima como en la génesis del tema desde la Edad Media hasta la actualidad. Su pasión de geógrafo y estudioso le hace convertir el libro (sólo su gran sabiduría puede hacerlo) en un gran libro de historia cultural que analiza el conocimiento del *Este* por parte de la cultura occidental entre los siglos XIII-XVII y que da así vida a su *Marco Polo* (al que llama “the Book” a lo largo de todo el estudio) mediante el rastreo de su gestación, copia, difusión, lectura e interpretación durante cerca de 800 años. Larner, asimismo, abre al lector un campo vastísimo (por la enormidad de la información contenida) con el acierto de quien sabe trazar con líneas sintéticas y con pinceladas magistrales. Por si esto no fuera suficiente, el libro se lee con placer y agrado y su prosa y estilo son fluidos y *entretenidos*. Y para un público de habla hispana, acostumbrado a no encontrar en las monografías en lengua inglesa más que ignorancia supina sobre el mundo medieval y renacentista de habla española y portuguesa, Larner muestra conocer a la perfección la bibliografía hispano-portuguesa pertinente.

En suma, un libro bien hecho, fruto de una labor de años de investigación que, al fin, da un resultado a la vez concienzudo, detallado y agradable. *Nihil obstat*.